

UNA APROXIMACIÓN CARTOGRÁFICA
A HERRUMBROSAS LANZAS

GUY H. WOOD
Oregon State University

No me considero un aficionado a la prosa de ficción de Juan Benet. De hecho, mi ejemplar de *Volverás a Región* (1967) lleva el siguiente comentario: «Benet te ha engañado. No vuelvas a Región.» Y no he vuelto hasta que un creciente interés por la cartografía en la novela española actual me estimuló a leer *Herrumbrosas lanzas* con el fin de estudiar el prólogo topográfico y otros mapas que figuran en esta epopeya benetiana acerca de la guerra civil en Región. Aunque guardan cierta relación con mapas que inician libros de otros novelistas españoles de posguerra, el tamaño, la complejidad, policromía y variedad de los que Benet utiliza en *Herrumbrosas lanzas* le diferencian de sus contemporáneos¹. Incluso puede afirmarse que el enmarañado estilo que caracteriza su prosa se esquematiza en su cartografía. Así, el propósito del presente estudio es llegar a una mejor comprensión de *Herrumbrosas lanzas* indagando en tan fascinante área como la comunicación cartográfica. Mi aproximación se basa en los estudios de eminentes cartógrafos y geógrafos, en dos libros de Benet —*La inspiración y el estilo* (1973) y *¿Qué fue de la guerra civil?* (1976)— y también en la geografía informatizada; todo ello para indicar que la cartografía benetiana, al igual que su novelística, es especial.

¹ Algunos de estos autores cartógrafos son: Miguel Delibes, *Las ratas* (1962); Luis Berenguer, *El mundo de Juan Lobón* (1967); José Manuel Caballero Bonald, *Agata ojo de gato* (1974); y Rafael Sánchez Ferlosio, *El testimonio de Yarfoz* (1986).

Benet inicia su libro *¿Qué fue la guerra civil?* con esta frase: «La Guerra Civil... fue, sin duda, el acontecimiento histórico más importante de la España contemporánea...» (9). La contienda es una raíz temática primaria que cala muy hondo en la prosa benetiana, para por fin brotar plena y espectacularmente en *Herrumbrosas lanzas*. El narrador de la novela declara —descaradamente— que: «Un cierto autor ha venido a describir la guerra civil en Región como una reproducción a escala comarcal... de la tragedia española» (I, 135). En *¿Qué fue?* Benet emplea mapas para explicar mejor las «campañas de insólitas y ambiguas características» (39) que constituyeron para él aquel conflicto. Estas batallas se reproducen novelísticamente en *Herrumbrosas lanzas*, y con sendos mapas auxiliares. Es más, este conjunto de mapas (sus signos, su yuxtaposición, su secuencia), cual capítulos o episodios polisémicos, aspira a crear su propia versión de los acontecimientos bélicos en Región. A pesar de los lapsos y diferencias entre ellos, se metamorfosean en un *atlas* de enorme eficacia y potencia narrativas. Psicológicamente hablando, es mucho más fácil aprehender los eventos multifásicos de una batalla sintetizados en una representación gráfica que leer su descripción en un texto. Este *atlas* consolida el obvio afán de historicidad del autor de *Herrumbrosas lanzas*, además de liberar al lector del texto permitiéndole así crear sus propias ideas e imágenes del conflicto. Benet, autor maduro e historiógrafo, realiza un ataque frontal al tema bélico en *Herrumbrosas lanzas*; pero dándose cuenta de los puntos débiles de su narración (la representación lineal y el efímero valor informativo de los pormenores textuales), envía refuerzos cartográficos con que cubrir esas brechas. Veremos que Benet utiliza sus mapas para hilvanar dos hilos heterogéneos: la *información*, es decir, el interés que despierta el «asunto», la guerra civil; y el *estilo*, su esfuerzo por exprimir la naturaleza docente y perdurable del asunto (Benet, *La inspiración* 136-39).

Vamos a profundizar en la manifestación espacial de la novela empezando con el gran «Mapa de Región» que se incluye (con su propia carpeta) en el primer tomo de *Herrumbrosas lanzas* para dilucidar el papel que desempeña en la obra. Obviamente, es una puesta en escena que pretende zambullir al lector en el medio ambiente en que tiene lugar gran parte de la trama. Esta familiarización «a primera vista» es un uso primario y esencial de todo

mapa, aunque, al desdoblar el de Benet, el lector se espante ante tamaña incomodidad². En su libro *La inspiración y el estilo* Benet afirma que la tarea inicial del escritor novel «no es otra que la invención de un vacío» (28). Este espacio es, sin duda, Región, pero en *Herrumbrosas lanzas* Benet da al lector un prolegómeno cosmográfico más asequible, por ejemplo, que el lenguaje técnico con que comienza *Volverás a Región*. Un mapa es un medio ideal para un literato. Primero, provee información intrínseca en cuanto a la topografía novelesca y, segundo, permite la introducción de información extrínseca. Así, el «Mapa de Región» crea la posibilidad de una visualización del feudo literario que viene cimentando gran parte de la novelística benetiana. Con él Benet reafirma su condición de propietario e inventor de un área delimitada, un ámbito donde no tiene que pedir cuentas a nadie y puede dar rienda suelta a su capacidad creadora.

Junto con la visualización está otro uso importante: la navegación. A decir de un cartógrafo: «Map users are most likely to refer to navigational maps in novel environments» (Blades 71). El mapa ayuda al lector a localizar la acción de la novela y a orientarse en esta «terra incognita». El autor cartógrafo ofrece al lector un mapa cuyo significado es —por lo pronto— puramente informativo: aquí está Macerta, Sepulcro Veltrán (¿o Beltrán?), etc.³ Asimismo, el mapa es un *puzzle* cuyas piezas intrigan al lector despertando su espíritu aventurero al mismo tiempo que produce un aire de *suspense* que no sólo lo involucra en la acción sino que lo convierte en partícipe. Por ejemplo, el narrador explota hábilmente la curiosidad y credulidad del usuario al relacionar la «bolsa de Región» con otros de «dos frentes secundarios —Extremadura, La Mancha, Andalucía...» (34) reales e históricos. Puesto que todo mapa generaliza, el de Región sólo puede suscitar una idea de la «realidad» necesariamente incompleta y desvirtuada. Benet, consciente de esta distorsión, califica Región de un «país diezmado y quimérico» (18). Es más, en la cartografía: «Sólo lo

² Aquí se da por descontado que el lector *mira* los mapas. Hay que tener en cuenta estas palabras de M. Blades y C. Spencer: «...there is further evidence that people may recognize their own limitations with maps and often avoid using them» (66).

³ En *Herrumbrosas lanzas* esta toponimia se deletrea «Sepulcro Beltrán» y en los mapas se escribe «Sepulcro Veltrán». Probablemente se trate de una errata, pero no debe descartarse la posibilidad que Benet lo haya hecho a propósito.

sencillo es fuertemente expresivo. Un mapa no debe contener nada que una persona medianamente dotada no pueda ver fácilmente»⁴. En la cartografía se da la paradoja que mientras más detallado es el mapa, más complicada resulta ser su interpretación, y por ende, resulta menos eficaz y útil. Este es el caso del «Mapa de Región». Está tan sobrecargado de elementos e hitos que uno tarda en hallarlos. La consternación que estimula el laberíntico texto de *Herrumbrosas lanzas* se recrea —aunque a escala menor— al interpretar también el mapa prólogo. Incluso con este apoyo visual, el lector tendrá que luchar para comprender la novela. Debe notarse que en este proceso el novelista tiene una ventaja obvia sobre el cartógrafo. Dado que el literato cartógrafo crea su propio mundo, puede ordenarlo según sus convicciones y necesidades artísticas.

Benet va intensificando la reciprocidad entre texto y mapas. En *¿Qué fue la guerra civil?* se leen continuamente locuciones como: «la falta de coordinación», «el aprovechamiento [del] desequilibrio local», etc., breves análisis que intentan explicar las derrotas republicanas. Esta histórica confusión retumba por las hojas de *Herrumbrosas lanzas* y se refleja en su cartografía, ya que los mismos regionatos andan perdidos por «aquel excéntrico lugar» (18). Los oficiales republicanos no sólo consultan constantemente sus mapas, sino que se ven obligados a trazar croquis para intentar comprender su posición y poder «luchar por la patria». El protagonista, Eugenio Mazón, usa un «mapa del club excursionista» (II, 215) para llevar a cabo sus ataques, tal es la situación desnortada y la falta de medios en Región. Irónicamente, así permite a Benet, ingeniero de caminos, hacer gala de su oficio y levantar un mapa «verídico» de Región y dar a todos una imagen fidedigna de la comarca. El caos gráfico y taxonómico del mapa prólogo —cotas, carreteras, etc., por doquier— indica a la perfección la desorientación que tanto perjudica el éxito de las campañas regionatas. Se presencia aquí lo que Barthes llama el «mito», es decir: «un tipo de discurso que se define mejor por su intención que por su significado literal»⁵. Puede, por ejemplo, que estos

⁴ Eduardo Imhof, citado en Arthur H. Robienson and Barbara Bartz Petchenik, *The Nature of Maps* (Chicago: University of Chicago Press, 1976), 26. La traducción es mía.

⁵ Citado en Denis Wood y John Fels, «Design on Signs/Myth and Meaning in Maps», *Cartographica* 23, 1986: 62. La traducción es mía.

mapas apunten a otro *leitmotiv* clave en Benet: la necesidad de mejores medios de comunicación en la sociedad española. La precisa correspondencia entre el discurso verbal y la narrativa gráfica que forja Benet potencia el mensaje histórico de la novela, además de crear un sistema semiológico con que aspira a aumentar la transmisión de sus ideas.

Podría alegarse que con sus mapas Benet ha querido reforzar lo que él llama «la postura demiúrgica del novelista» y mostrarse un «creador omnisciente» que tiene «un dominio completo de todos los pormenores» de su obra. (Benet, *La inspiración* 148). Al parecer, controla todo en *Herrumbrosas lanzas*: manipula a los personajes cual títeres, revela detalladamente su psicología y se regodea dirigiendo regimientos y batallones como si fuese un auténtico (con perdón) generalísimo. Esta es una de las novelas más comprensibles de Benet y los mapas también pretenden ayudar a desvanecer «las zonas en sombra» que caracterizan la narración benetiana. Pero cuidado. La cartografía es tremendamente artificiosa: «En realidad los mapas son 'caricaturas científicas' de los fenómenos que representan»⁶. Y el mapa novelesco es doblemente falaz porque transmite información espacial obligatoriamente incompleta sobre un área inventada. No obstante, un mapa es un «idioma natural» que pertenece al mismo género comunicativo que la historia y la novela. El cartógrafo y el literato resultan ser creadores cuyas obras tienen mucho en común: Son el producto de la imaginación creadora, «se leen», representan parte de nuestro mundo e imparten información. La genialidad de Benet radica en entremezclar y explotar estas tres abstracciones —la novela, la historia y la cartografía— para señalar la ambigüedad que nos rodea. Benet combina estos discursos no para ser un decimonónico autor omnisciente, sino para mejor encararse con la realidad y resaltar su creencia que «para el verdadero hombre de letras, [el mundo] nunca dejará de ser un misterio» (Benet, *La inspiración* 154).

Sigamos profundizando en las ramificaciones literarias de la enigmática comunicación cartográfica. Por ejemplo, si Benet no hubiera puesto ni el título «Mapa de Región» ni la declaración «Hizo el levantamiento Juan Benet» en su prólogo, habría que confesar que su mapa sería incapaz de representarnos nada en par-

⁶ Phillip C. Muehrcke y Juliana O. Muehrcke, «Maps in Literature», *The Geographical Review* 64 (1977): 333. La traducción es mía.

ticular. Sin estos suplementos verbales, sólo un benetólogo sabría dónde se encontraba al ver este mapa por primera vez. Por otra parte, los mapas de batallas son convencionales y formales. Y los de *Herrumbrosas lanzas* también quieren presentar unos hechos ficticios con una cierta precisión, pero el mapa no es más —re-pito— que un sistema de valores y una consecuencia natural de percibir el mundo en derredor. Todos hemos levantado un mapa alguna vez y, lo esencial no es la inquietud estética del cañamazo, sino su poder comunicativo. Puede que a causa de su diseño novedoso los mapas de Región produzcan una sensación de placer, pero como representación artística de la guerra civil, la Región cartográfica de Benet está muy lejos del *Guernica* de Picasso. Paradójicamente, Benet ha creado unas representaciones icónicas cuyas características estructurales reflejan el espacio creado por el texto de *Herrumbrosas lanzas*, una obra indiscutiblemente artística. Esta iconicidad no es propia de la sintaxis lineal de un libro, ni, por otra parte, son representables de forma icónica las relaciones no espaciales (el miedo, el amor, etc.) descritas en la novela. La paradoja y la ambigüedad reina en el mundo cartográfico. Verbigracia, el mapa es un fenómeno antiquísimo, y, en nuestro caso, esta misma antigüedad ayuda al novelista a señalar un teatro bélico que se remonta a la prehistoria. De ahí que Benet pueda describir Región como «un bastión goda» (I, 30) sin riesgo de caer en la exageración. El mapa es ubicuo y fácil de leer, pero difícil de explicar. No debe extrañarnos que Región se defina como un «quebradero de cabeza» (I, 31). La cartografía parece «natural» y basada en hechos, pero es artificiosa. Atrae al usuario porque éste puede ver en un mapa exactamente lo que quiere. Incluso puede sacar de un mapa más información que el creador pretendió meter en él. De ahí la utilidad, el encanto y misterio de la cartografía.

Un mapa es una «síntesis espacial» y Benet combina y hace uso de múltiples elementos gráficos (palabras, números, signos convencionales, pictogramas, etc.), todos ellos interdependientes entre sí, para esbozar su universo literario. La finalidad de Benet es canalizar sus propias apreciaciones para, al mismo tiempo, aumentar las posibilidades de que el lector tenga una comprensión mutua de los conceptos e imágenes que el novelista desea presentarle. Se puede hablar de dos mapas de Región: uno geográfico y otro cognoscitivo. El mapa topográfico que se encuentra al abrir

la novela y que facilita el seguir las andanzas de los personajes, dista mucho de la Región que conocemos al final y que nos permite captar el mensaje sociohistórico del autor. No obstante, estos mapas novelísticos —con sus montañas, minas, etc.— podrían ser de algún rincón de España. A este nivel, pueden considerarse una analogía. Pero, con la analogía (A es como B) hay siempre comprensión explícita, explicación de texto. De hecho, la lectura de la novela muestra en detalle lo que fue la guerra civil en Región (España). Pero la analogía no deja lugar para el libre albedrío imaginativo del lector usuario. Es demasiado fría y calculadora⁷. Y el mapa topográfico, con tantas cotas, es particularmente anties-tético.

El ideal del novelista cartógrafo es hacer que el lector usuario crea que el mundo plano que ve delante sea real e histórico. Gracias a este falso realismo cartográfico (la creencia de que el mapa es el mundo real), éste cambia de ser una analogía a ser una metáfora (A es B). A este nivel, el poder comunicativo del mapa resulta verdaderamente extraordinario. Pensemos en los mapas geopolíticos y propagandísticos, y la fe y confianza que producen en el usuario. A causa de este fenómeno, un área bidimensional se convierte en un mundo mental multidimensional. Es decir, el mapa ya no es similar al mundo que representa sino que, para muchos, *es* este mundo. Así, Benet y su doble discruso (mapas/novela) tienden una trampa ante el lector esperando que este mundo ficticio se le vuelva «real»⁸. El novelista cartógrafo da un paso más construyendo una metáfora cuyos elementos (comparable [Mapa de Región] y comparado [Región]) son ficticios. El resultado es una «hiperbolización» que intensifica la conceptualización del lector usuario de Región durante la guerra civil⁹.

Más importante aún, el usuario que cae preso de este fenómeno se transforma en un productor de metáforas. A eso aspiran muchos novelistas cartógrafos: hacer que a través de esta «licencia cartográfica» sus lectores lleguen a una comprensión implícita de

⁷ Estas ideas son de Roger M. Downs, «Maps and Metaphors», *The Professional Geographer* 33 (1981): 287-93.

⁸ Estas ideas son de Downs.

⁹ Empleo la terminología de Benet. Desgraciadamente, aquí no se puede profundizar en el uso de la metáfora cartográfica en *Herrumbrosas lanzas* según las teorías de Benet. Véase «Epica, noética, poética», en Juan Benet, *Puerta de tierra* (Barcelona: Seix Barral, 1970).

su mundo novelesco para así crear su propia imagen del mismo. Mediante este proceso el lector usuario se convierte en partícipe y creador. Al igual que el novelista, se transforma en un dios que concibe su propio mundo. De ahí gran parte del encanto y de la fascinación de la cartografía novelesca.

Durante el curso de mis investigaciones sobre la cartografía novelesca, se me ocurrió la feliz idea de llevar el «Mapa de Región» al Departamento de Geografía de mi universidad para ver si los cartógrafos profesionales podían averiguar si había algo especial o venidero en la cartografía benetiana. Gracias a las cotas o líneas isométricas del mapa prólogo, mis compañeros pudieron (con la ayuda de sus ordenadores y programas especiales) darnos estas imágenes en tres dimensiones de Región¹⁰. (Véanse las Figs. 1 y 2). Estas visiones de la Región de *Herrumbrosas lanzas* permiten sacar unas conclusiones en torno a esta aproximación a la cartografía novelística. Ante todo, respaldan lo dicho sobre el poder metafórico de la cartografía. Así, más o menos, debe ser la imagen cognoscitiva que se crea el lector usuario. A nivel ideológico, se aprecia la escisión izquierda/derecha que simboliza la división de la sociedad regionata (española) y la falta de contacto y comunicación entre «las dos Españas». Esta geografía accidentada evidencia las dificultades logísticas con que se enfrentaban los oficiales de los dos bandos. Presenciamos un campo de batalla milenario con que Benet implica e insinúa la histórica irreconciliabilidad del español. (Véanse las Figs. 3 y 4). España, declara Benet en 1976: «...sigue siendo el mismo pueblo de siempre» (*¿Qué fue?* 34). Los mapas dan al lector usuario múltiples perspectivas (estratégicas, políticas, logísticas, etc.), de una guerra civil que según Benet es «un ejemplo único en la Historia de lo que un pueblo nunca debe hacer» (*¿Qué fue?* 80). Uno diría que su lema ha sido aquella sentencia de Santayana que reza así: «Los que ignoran la historia están condenados a repetirla» (Crow 389). Novela y mapas, aquella diacrónica y éstos sincrónicos, testimonian este eterno retorno y pregonan esta advertencia. En *Herrumbrosas lanzas* Benet combina lo trivial y lo histórico con una serie de

¹⁰ Quisiera dar las gracias al profesor Jon Kimmerling y a sus estudiantes, Bill Wittengeld y Fred Weston, por su ayuda tecnológica en este estudio. Asimismo, quisiera agradecer la generosidad del Departamento de Lenguas y Literaturas Extranjeras de Oregon State University, ya que sin su ayuda económica estas imágenes tampoco habrían sido posibles.

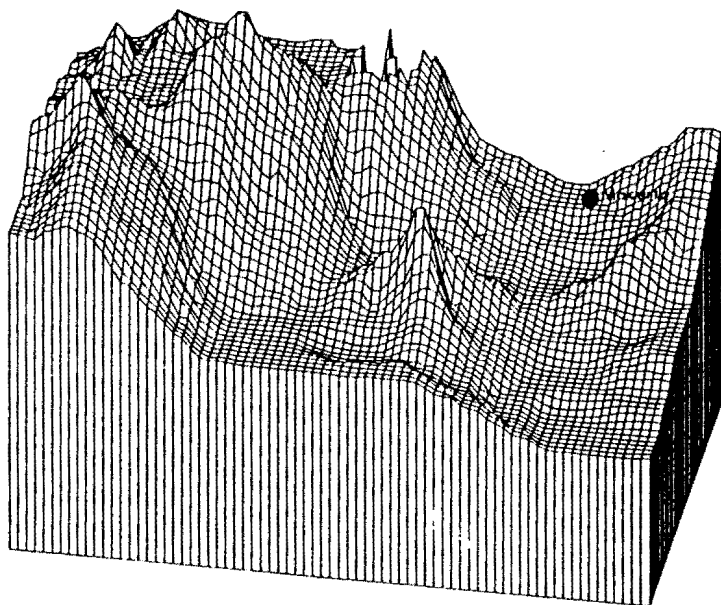


FIG. 1.—Imagen digitalizada en tres dimensiones de Región. Rotación 225 grados del norte, inclinación 30 grados. Escala: 1: 600.000.

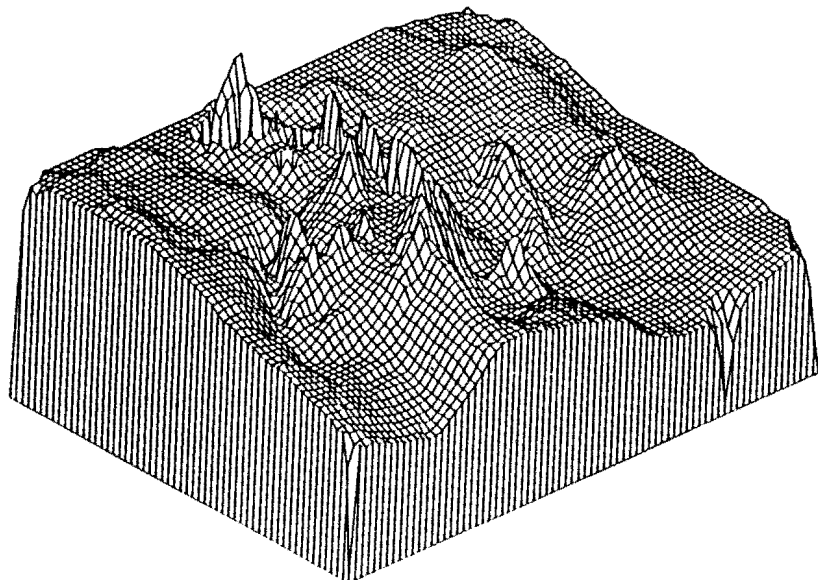


FIG. 2.—Imagen digitalizada en tres dimensiones de Región. Rotación 290 grados del norte, inclinación 15 grados. Escala: 1: 600.000.

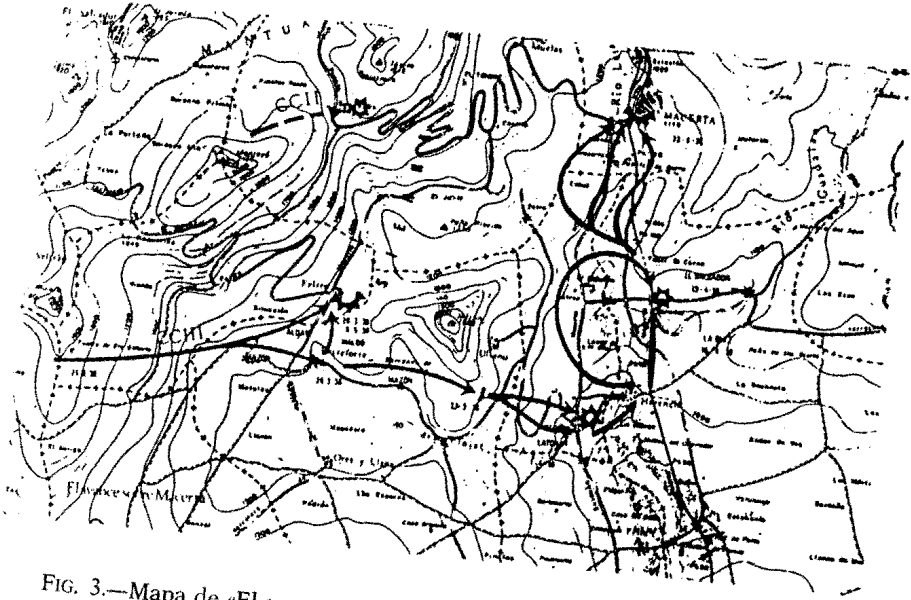


FIG. 3.—Mapa de «El avance sobre Macerata». *Herrumbrosas lanzas III*, 284.

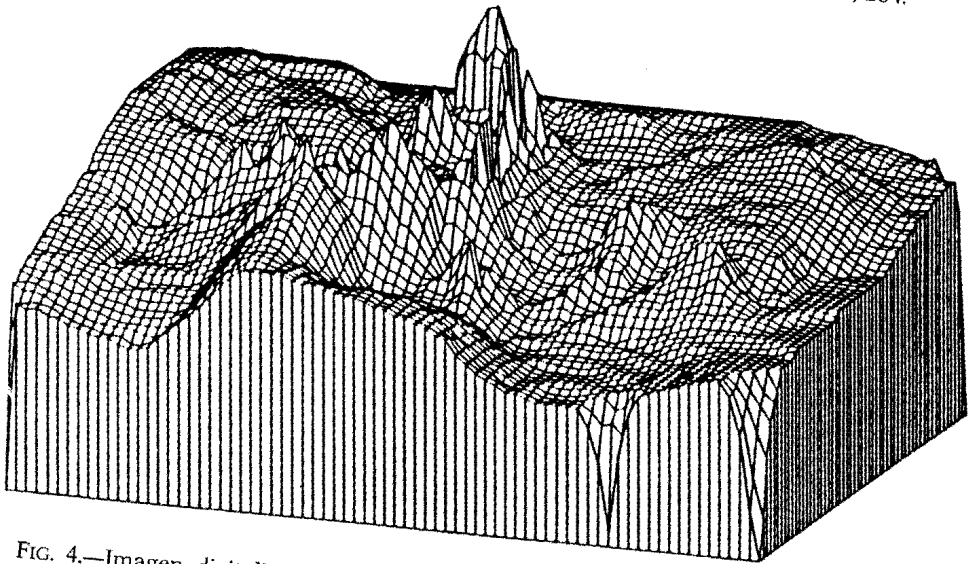


FIG. 4.—Imagen digitalizada en tres dimensiones de «El avance sobre Macerata». Rotación 280 grados del norte, inclinación 30 grados. Escala: 1: 600.000.

estampas cartográficas para redactar una novela con un evidente propósito docente.

Herrumbrosas lanzas marca un interesante viraje en la trayectoria novelística de Benet. Al parecer, escribe una novela de aire clásico, donde «todo se explica», y cuyo «asunto», la guerra civil, le permite explayar sus conocimientos y apreciaciones sobre aquella contienda. Se convierte en el cronista de los eventos bélicos en Región y se complace recreando algo que supuestamente ya ha ocurrido. Allí están sus mapas para comprobarlo todo. Basándose en esta «veracidad cartográfica» y el interés de aquellos acontecimientos cuasi históricos, espera captar la atención de un público más amplio. Es más, la historicidad de *Herrumbrosas lanzas* resulta ser también un trampolín que permite a Benet dar rienda suelta a su capacidad creadora. Inventa una «realidad» cuya base es un medio de comunicación ubicuo y ordinario: unos mapas. Pero como hemos visto, la cartografía es ambigua, paradójica y enigmática. Y éstos, precisamente, son los rasgos característicos que fundamentan el estilo benetiano desde la aparición de *Volverás a Región*. Así, el mapa es una añagaza estilística idónea para Benet. Le permite impartir información y datos aparentemente precisos y verídicos, además de cumplir con su afán de docencia. Por otra parte, sus mapas fragmentados y atiborrados de hitos señalan un mundo caótico y laberíntico en que todos bregamos contra un destino veleidoso y la nada. En este sentido, el Benet de *Herrumbrosas lanzas* ha cambiado poco. No obstante, el poder metafórico de la cartografía poetiza y destemporaliza, creando así una forma narrativa singular; más sustanciosa y perdurable. Gracias a la cartografía, Benet puede hermanar la información y el estilo ¹¹.

¹¹ Antes de llegar a mis manos las pruebas de este artículo, ocurrió un evento de gran consternación para todo aquel que esté interesado en las letras españolas: el fallecimiento de Juan Benet. He de admitir que a raíz del presente estudio y de la cartografía he vuelto una y otra vez a Región. Este retorno se debe, sin duda, a una mejor apreciación del enigmático encanto de la prosa benetiana, y también, confieso, a la pondeosa necesidad que siento —que sentimos todos— de descubrir y descifrar el «mensaje» de sus enrevesados escritos. Quisiera, pues, rendir homenaje al ingeniero novelista aprovechando unas palabras que redacté para reseñar *En la penumbra*. Aunque mi analogía sea poco benetiana, creo que al literato le gustaría que recordáramos su legado artístico así: «La novelística de Juan Benet —cual copa de coñac añejo— quema al principio para luego dejarse saborear.»

OBRAS CITADAS

- Benet, Juan. *En ciernes*. Madrid: Taurus, 1976.
- . *Herrumbrosas lanzas*. I, II, III. Madrid: Alfaguara, 1983, 1985, 1986.
- . *La inspiración y el estilo*. Barcelona: Seix Barral, 1983.
- . *Puerta de tierra*. Barcelona: Seix Barral, 1969.
- . *¿Qué fue la guerra civil?* Barcelona: La Gaya Ciencia, 1976.
- Blades, M. y C. Spencer. «How Do People Use Maps to Navigate Through the World?». *Cartographica* 24 (1984): 64-75.
- Cabrera, Vicente. *Juan Benet*. Boston: Twayne, 1983.
- Compitello, Malcolm Alan. «*Volverás a Región*, The Critics and the Spanish Civil War: A Socio-Poetic Reappraisal». *The American Hispanist* 1 (1979): 11-20.
- Crow, John A. *Spain: The Root and the Flower*. Berkeley: University of California, 1985.
- Culler, Jonathan. *The Pursuit of Signs: Semiotics, Literature Deconstruction*. Ithaca, New York: Cornell Univ. Press, 1981.
- Downs, Roger M. «Maps and Metaphors». *The Professional Geographer* 33 (1981): 287-293.
- Gullón, Ricardo. «Sombras de Juan Benet». *Cuadernos Hispanoamericanos* 417 (1985): 45-70.
- Herzberger, David K. *The Novelistic World of Juan Benet*. Clear Creek, Indiana: *The American Hispanist* 1976.
- . «Juan Benet's Characters». *Letras Peninsulares* (1988): 70-86.
- Manteiga, Roberto C., David K. Herzberger, Malcolm Alan Compitello, editores. *Critical Approaches to the Writings of Juan Benet*. Hanover and London: Univ. Press of New England, 1984.
- Margenot, John B. «Cartography in the Fiction of Juan Benet». *Letras Peninsulares* 1 (1988): 331-343.
- Sandarg, Jana. «The Natural and the Supernatural in Selected Novels of Juan Benet». *Discurso literario* 3 (1985): 171-181-
- Scholes, Robert. *Semiotics and Interpretation*. New Haven: Yale Univ. Press, 1982.
- Zanger, Jules. «Harbors Like Sonnets': Literary Maps and Cartographic Symbols». *The Georgia Review* 36 (1982): 773-790.